

¿Qué es el Freudo-Marxismo? What is Freudo-Marxism?

Arturo Martínez Serna
Universidad Emiliano Zapata (México)

Resumen. El presente trabajo trata de una entramada de aclaraciones que nos surgen como oportunas en la construcción de una sólida relación entre psicoanálisis y marxismo. Haremos conceptualizaciones sobre lo que a nosotros nos parece que delimita tanto al psicoanálisis y marxismo, así como nos aproximaremos a las denominaciones que indican dicha delimitación y lo que eso conlleva en la práctica clínica y en una militancia psicoanalítica. Insistiremos en el concepto de “materialismo psicoanalítico”.

Palabras clave. Burgués, freudomarxismo, Marxismo, Materialismo Psicoanalítico, Psicoanálisis

Abstract. The present work deals with a framework of clarifications that arise as opportune in the construction of a solid relationship between psychoanalysis and Marxism. We conceptualize what we think delimits both psychoanalysis and Marxism, as well as it approaches the denominations that indicate this delimitation and what that entails in clinical practice and in a psychoanalytic militancy. We insist on the concept of “psychoanalytic materialism.”

Keywords. Bourgeois, Freudo-Marxism, Marxism, Psychoanalytic Materialism, Psychoanalysis

Si quieres resaltar la ignorancia de tu enemigo,
pregúntale de psicoanálisis y marxismo.

Problemas de nomenclatura

Plantearnos el objetivo propuesto en el título de este escrito es algo absurdo. Es una tarea descomunal. Por lo que, de mejor manera, digamos que nos contentaremos con sentar algunas bases, remover algunos mitos, dejar algunas inquietudes y demostrar nuestra propia ignorancia respecto a la temática abordada, la mía principalmente.

En las bases de todo intento de congeniar a Freud con Marx, hay, parece, un asunto de nomenclatura. Dichos problemas nominales aseguran tener un trasfondo teórico que valida sus inseguridades para trazar un puente entre estos dos monstruos maestros de la sospecha: Freud y Marx.

Primero notemos el evidente problema del nombre para designar ambos cuerpos teóricos. Mientras que, por una parte, el materialismo

histórico sí es asociado con Marx en su nominación como “marxismo”, sin que esto último conlleve un problema de legitimidad o un tema provocativo o peyorativo para las concepciones teóricas que se digan materialistas. Por otra parte, el psicoanálisis, cuando es denominado “freudiano” o “freudismo”, acarrea algunos problemas epistemológicos. El primer concepto designa una corriente psicoanalítica que, digamos, no se deja contaminar por concepciones posteriores creadas en otras escuelas psicoanalíticas, específicamente tal vez las de la señora Klein y el Dr. Lacan. O como lo designa Paul-Laurent Assoun en su libro *El Freudismo*; lo freudiano es lo subjetivo del psicoanálisis, mientras que el freudismo es homólogo al psicoanálisis. O sea, que ya tenemos todo un primer problema con estas designaciones.

El rastreo hacia la denominación de “freudomarxismo” acarrea otros problemas. Ni Marcuse, ni Fromm, ni Reich, se designaban a sí mismos y a sus construcciones teóricas como “freudomarxistas”. Por lo que el proyecto teórico propugnado o arrancado con esta insignia es considerado frágil, vago, ambiguo y hasta descartable. A veces arrastra el temor de que el denominarse “freudomarxista” involucre apresuradas confusiones de la teorización y práctica del psicoanálisis y del marxismo. Tal vez haga imaginarse la revoltura de un Fromm con un Reich y la aplicación de una teoría y práctica por demás irresponsable. Este tipo de asegunes lleva a decir a Michel Sauval “La denominación de freudomarxismo arrastra consigo todas las ambigüedades que podrían tener, respectivamente, las orientaciones de sus componentes del marxismo o del freudismo” (Sauval, 1998, pág. 3).

Por otro lado, Alejandro Vainer, en su escrito “El freudomarxista nunca existió”, motivado por un probable “acoso escolar” que vivió, más que por un análisis de los campos del saber mencionados, escribe lo siguiente: “Por eso, ni freudomarxista, ni psicobolches. A la izquierda de Freud.” (Vainer, 2003, pág. 4).

En cuanto a Antonio Caparrós, aunque nos merezca poca atención por su evidente intención de descalificar el devenir histórico del freudomarxismo, además de contar con una insuficiente formación e información de ambos lados del saber, su función de historiador lo contenta con ver los evidentes fracasos del freudomarxismo para decir lo siguiente: “Con casi medio siglo de distancia podemos ahora entender por qué la solución freudomarxista fue una pseudo-solución” (Caparrós, 1975, pág. 32). Lo anterior lo concluye Caparrós al observar la recurrente insistencia de los freudomarxistas, por no decir terquedad, al reiterar que el psicoanálisis es histórico (porque es una búsqueda genética del conflicto psíquico), que no es idealista sino materialista (pues qué puede haber más materialista que las pulsiones), y que no es burgués (ya que ha sido y puede seguir siendo un arma revolucionaria dependiendo de su orientación). Y Caparrós agrega que ante todo este debate de los freudomarxistas, los marxistas simplemente nunca han querido debatir con ellos, ya que entienden que en su propio materialismo está la misma psicología que el proletariado necesita.

Hasta ahora seguimos enfrascados en que el solo nombre de “freudomarxismo” remueve las tripas de más de uno, asegurando que nunca ha sido un proyecto, que no tiene ni pies ni cabeza, haciéndose preguntas como ¿qué es eso, es ser reichiano? ¿frommiano?, ¿fromm-reichiano?

Otra de las pausas que además consideramos oportunas y prudentes de todo teórico marxista es: “El marxismo es científico materialista y el psicoanálisis es idealista”. Aquí no tenemos que recordar la infatigable misión que emprendió el propio Marx o Engels, qué decir de Lenin, cuando se agarran de saco de golpear al pastor Berkeley. No olvidemos tampoco al boxeador George Politzer también, entre otros, cuando se trataba de tundir al idealismo. Los marxistas, por un lado, tienen una aversión tremenda a las corrientes de pensamiento idealista (si adelanto una de mis aportaciones personales al tema, es aquí donde se echarán los cimientos de la relación del materialismo con el psicoanálisis). Lo cierto es que ni siquiera el pensamiento científico puede ser completamente materialista, y el psicoanálisis, aunque por momentos idealista, es igualmente materialista. Los tres registros propuestos por Lacan nos muestran que la realidad psíquica está compuesta de lo real y de la imposibilidad del lenguaje para designar la totalidad de la existencia del sujeto. He ahí lo que demuestra que la existencia del hombre es y debe ser explicada dialécticamente, ora idealistamente, ora materialistamente. Claro, siempre y cuando el idealismo sea un idealismo emancipatorio, y no como el claro idealismo burgués-religioso que sirve para la dominación y opresión de la libertad.

Estamos avanzando mucho. La nomenclatura me salta a la vista como un problema, un asunto de identidades y hasta de identificaciones, identificaciones a veces infantiles, cosas que llevan a levantar ese muro infranqueable entre el yo y el otro por temor a la crítica. Raúl Páramo, en su texto “Crítica e identidad”, nos dice que al debatir ocurre una angustia básica y es la de confundirme con el otro y entonces en ese momento perderme, desconocerme, confundirme respecto de quién soy yo y quién el otro, que piensa y dice cosas diferentes a mí, pero si las acepto corro el riesgo de fusionarme y desaparecer. “Mientras no se aseguren ciertas reservas de identidad propia, la identidad de los otros, expresada en sus opiniones, resulta amenazante, mientras yo no sea yo mismo, no me puedo dar el lujo de aceptar que el otro sea otro” (Páramo, 1977, pág. 37).

Antes de continuar, tenemos que notar que al hablar de freudomarxismo, tal vez se excluya el “lacanomarxismo”, o hasta la pregunta por la inexistencia de un “kleinomarxismo”. El significante “freudomarxismo” es algo con lo que tenemos que aprender a lidiar, comprender y superar. Cuando damos este nombre, es propio del recorrido histórico del puente trazado entre ambas disciplinas. Cuando aparece un Wilhelm Reich con su SEXPOL, con teorías hechas para incluirse en las políticas del partido comunista, en el programa de emancipación del sujeto de la sociedad capitalista, esto era el intento de comunión entre ambas disciplinas. Como en su época psicoanalistas y marxistas no lo entendieron, no había un nombre

con el cual denominar sus actividades, que parecían raras tanto para marxistas como para psicoanalistas, en tanto no habituales para ninguno de ellos. Sabemos que Wilhelm Reich fue expulsado tanto de la IPA como del Partido Comunista, y ya hoy podemos decir con Guillermo Delahanty (1987) que Reich es el autor más importante de la vinculación entre Marx y Freud. Algo parecido ha sufrido Estanislao Zuleta en Colombia al ser excluido de ambos círculos de estudios en su país (Gallo Acosta, 2016).

Podemos argüir, cómo se ha hecho constantemente, que todo lo anterior se debe a una ignorancia de uno de los dos bandos sobre la teoría del otro. En tanto que los intentos de aproximación en la construcción del puente han sido casi siempre lanzados desde el lado de los psicoanalistas, psicólogos y filósofos, podemos decir que es mucho más notoria la ignorancia de los marxistas respecto al contenido psicoanalítico que al contrario, de los psicoanalistas con respecto al saber marxista. Esta disparidad en el proyecto freudomarxista ha hecho que innumerables autores intenten hacer lo que yo llamo un “psicoanálisis para marxistas” (algo así como la *Ética para Nicómaco* de Aristóteles o *para Amador* de Fernando Savater). Citemos tres obras que por lo menos han sido un claro intento de esta pedagogía psicoanalítica: Carlos Castilla del Pino en su libro *Psicoanálisis y Marxismo* en 1969, Wilhelm Reich y su clásico libro de *Materialismo dialéctico y psicoanálisis* de 1934 y Estanislao Zuleta principalmente en su artículo “Marxismo y Psicoanálisis”. Los tres intentan demostrar a veces el pensamiento dialéctico de Freud o algunas de las bases materiales de los conceptos psicoanalíticos, desmintiendo su aparente y exclusivo contenido idealista.

Considerando lo anterior, no avanzaremos hasta que no hagamos un oportuno aunque escueto esbozo de qué es el psicoanálisis y qué es el marxismo.

El psicoanálisis

El psicoanálisis es, como ya sabemos, una concepción tripartita de un saber. Es una práctica psicoterapéutica, un método de investigación y el conjunto de teorías acumuladas para dicho método y dicha práctica (Freud, 1923). Se encarga principalmente del advenimiento de lo inconsciente en lo consciente, el develamiento del proceso de represión ejercido en el sujeto individual o en las estructuras sociales y su proporción de sentido nuevo.

Tratar de hacer una síntesis del contenido psicoanalítico dentro de este trabajo es imposible. Diremos con justa razón que ningún freudomarxista se excluye de la titánica tarea de leer a todo Freud y a todo Marx. Que ni toda la lectura de “teóricos freudomarxistas” le exime de dicha responsabilidad intelectual. Por lo tanto, no ahondaremos demasiado en qué es el psicoanálisis, sino que sólo repasaremos las tres ideas principales con las cuales todo saber psicoanalítico se sostiene aún dentro de sus disputas teóricas. Los tres conceptos que acepta todo teórico psicoanalítico

son: el inconsciente (causado obviamente por el concepto de represión y que por tanto va implícito en el primer concepto), la sexualidad infantil y el tercer y tal vez más importante, sin el cual Lacan nos diría que el psicoanálisis sería un delirio: El complejo de Edipo. Freudianos, lacanianos y klenianos manejan todas sus aportaciones contemplando y aceptando la existencia de dichos procesos en los fenómenos clínicos (y a veces en lo social). Acotemos que no todos son igual de comprometidos con la visión y aplicación social del psicoanálisis.

Ya en las propias disputas internas en el psicoanálisis, habría todo un problema, por ejemplo, entre quienes consideran que Lacan junto con algunos lacanianos, al no respetar del todo la asociación libre, no hacen ya el psicoanálisis creado por Freud y que tal vez debería llamarse de otra manera, y por el contrario lacanianos como Jean Allouch que consideran a Freud el mal necesario de Lacan y que éste último es el verdadero padre del psicoanálisis. Estas peleas teóricas son desgastantes y hasta infantiles. Aquí encuentro una similitud entre la “izquierda” y el psicoanálisis: grupos con mucho que decir y aportar a la cultura, pero ocupados más en pelearnos entre nosotros, dividirnos, subdividirnos, crear nuestras propias asociaciones psicoanalíticas y fundar nuestros propios partidos. Seguramente superando la irracionalidad de las identificaciones institucionales, el psicoanálisis es algo parecido a lo que definíamos en el párrafo anterior, pero no podemos obviar que dentro del propio psicoanálisis habría luego una disputa sobre cómo tenderle la mano a Marx.

El materialismo histórico

El marxismo es primeramente una teoría económica, sin duda la parte más difícil de entender para quienes conocimos a Marx a través de Freud. La teoría económica explica la explotación de la mano de obra a través del concepto de plusvalía como el excedente de ganancia generado en el trabajo, saldo extra que el capitalista divide de manera injusta entre él y el proletariado. Los capitalistas dueños de los medios de producción emplean a los sujetos que sólo cuentan con su mano de obra. De esta manera continúa la acumulación de capital en unas pocas manos. Esta economía capitalista es la que rige la mayoría de países del mundo en la actualidad.

El marxismo es también una corriente filosófica, una concepción de la vida y del mundo extraída de la perspectiva materialista. Según esta concepción, el ser humano se relaciona con los materiales que lo rodean y lo modifican, y que él también a su vez modifica, y éstos de nuevo a él, así en una continuidad dialéctica interminable. Es así como se puede explicar la aparición y transformación de la conciencia del hombre. Es así como el marxismo se despega de los absurdos idealismos religiosos y de la metafísica que han sido uno de los gérmenes de la enajenación y su contraparte la alienación humana.

El marxismo es también una práctica política. En base a las dos concepciones anteriores, se crearon primero en Alemania e Inglaterra partidos encabezados por el propio Marx y Engels, partidos que abanderaran dicho programa creado por su filosofía y su programa económico. Dicho fenómeno lo encontramos en el *Manifiesto Comunista* publicado por Marx y Engels en 1848 donde muestra erudita y sucintamente los objetivos del Partido Comunista.

Al igual que en el psicoanálisis, hay en las teorías marxistas corrientes, divisiones y subdivisiones, peleas, filiaciones, posicionamientos que se reivindican como los herederos legítimos de Marx, juzgando que todos los saberes fuera de ellos son desviaciones, revisiones y hasta traiciones de burgueses que quieren hacer marxismo falso. Maoístas, trotskistas, hoxhistas, marxistas-leninistas, estalinistas, entre otros, han dejado el confeti más revuelto.

Lo que resulta evidente para nosotros es que la conjunción entre psicoanálisis y marxismo no está en la histórica disputa de los saberes verdaderos, de las verdades institucionales, de la herencia partidaria, de la representatividad o proporcionalidad teórica. *Lo que es evidente es que la conjunción se dará entre sus métodos, en el método creado por Freud y el método creado por Marx.*

La conjunción

Regresemos a una de las frases propuestas arriba: la de superar el freudo-marxismo en su nomenclatura. En una plática con el Dr. Raúl Páramo, le comentaba de esta inquietud, la de ya llamar “psicoanálisis materialista” o “materialismo psicoanalítico” a las prácticas tangenciales que involucran a ambos saberes. Me objetaba con razón y con precaución que el psicoanálisis ya es materialista, que sería una redundancia. Yo le decía que tiene razón, pero eso sólo para los psicoanalistas conocedores del marxismo. Yo propongo que este cambio a su vez es un deslinde del psicoanálisis burgués que sin duda prolifera en las academias de todas las escuelas de psicología e instituciones psicoanalíticas. Ahora sí, que como decía Marcuse, hay psicoanalistas de derecha y de izquierda. Cuando se les pide a los psicoanalistas involucrarse en la política, ellos contestan: “¡Sólo que nuestra neutralidad no puede caer en la ignominia!”. La aparente neutralidad en esos temas nos hace creer que hasta en temas políticos nos mantenemos alejados y neutrales, una de las más flagrantes negligencias históricas del psicoanálisis.

Me gustaría plantear un ejemplo de las grandes diferencias entre el psicoanálisis de derechas y de izquierdas o materialista. Nosotros tenemos, por un lado, la obra incontrovertible de Arminda Aberastury (1971) *Adolescencia normal* o tenemos *De adolescentes* de David Flores (2005) o a María Cristina Rother (2006) con su libro *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. En todos estos libros, podemos “oler” y “palpar” un análisis so-

cial en el que se concibe a la adolescencia como un fenómeno social, un constructo propio de la sociedad occidental, además de reconocerse que, bajo ciertas condiciones de individualidad y enajenación propias del sistema capitalista, los nuevos adolescentes pasan cada vez más por un torbellino a veces de insalvables consecuencias. En cambio, tenemos el libro de Juan David Nasio (2011), *¿Cómo actuar con un adolescente difícil?* Es verdaderamente cansado, cansino, desesperante ver deambular a Nasio por una psicologización del fenómeno adolescente, y que en ninguna de las 145 páginas de su libro haya siquiera un atisbo de problematización, de reflexión del adolescente en su dimensión social. Los psicoanalistas materialistas no podemos sustraernos a los fenómenos clínicos como meras entidades psíquicas individuales. Tampoco podemos proponer una intervención clínica cualquiera desde un tipo de entelequia como la del psicoanalista argentino.

El psicoanálisis materialista es para nosotros una acepción de las definiciones ya dadas por Freud en su texto “Dos artículos de enciclopedia”. Sólo que la extensión de la palabra “materialista” conlleva el asumir toda la lectura psicoanalítica, la revisión psicoanalítica y la futura producción psicoanalítica desde la óptica del materialismo histórico aportado por Marx a la historia y a la cultura, así como oscilar en el método dialéctico, es decir, analizar desde esta óptica de igual manera la construcción y aplicación del psicoanálisis. El materialismo también requiere no caer en psicologismos que tienen que ver más con una producción propia de un sistema dominante que muestra una explicación parcial de la realidad. Esto nos suena tremendamente absorbente, pero ¿quién dijo que la revolución es sencilla? Otro ejemplo de un psicologismo obscuro es el del señor Winnicott cuando nos dice que el hurto es una extensión del conflicto con el objeto transicional, es decir, algo no superado en el apego a nuestras madres es lo que nos hace robar. Podemos traer a colación la lógica fuertemente enfatizada a utilizar en psicología por parte del maestro David Flores: la del *si, pero también*, pidiéndole al señor Winnicott que admita que, aunque sin duda el apego por el objeto materno contribuirá a la consolidación de cualquier síntoma social, esto no explica por completo dicho fenómeno. Winnicott descuida la estructura económica que evidentemente ha creado la clase social que no necesita robar y la otra clase que está desprovista de ciertos bienes de primera necesidad. Este descuido es una negligencia que está en la base del psicoanálisis idealista, burgués, de derecha, y que por el contrario no es lo propuesto aquí como un psicoanálisis materialista.

Hay una lista de autores que, sin llamarse freudomarxistas, han intentado explicar y ampliar dicha conjunción de psicoanálisis y marxismo, o psicoanálisis y materialismo histórico. Néstor Braunstein nos dice: “por lo tanto, el materialismo histórico es la ciencia de un continente teórico (los modos de producción con sus tres instancias) y el psicoanálisis ofrece los elementos básicos para entender el funcionamiento del instancia o región

ideológica de ese continente y a su vez el psicoanálisis no puede existir desarticulado del materialismo histórico el que, a su vez, está incompleto sin la teoría psicoanalítica” (Braunstein, Pasternac, Benedito, Saal, 1975, pág. 96).

Armando Suárez, en su siempre aguda forma de explicar las cosas, propone respecto a la clínica psicoanalítica: “De ahí que en la praxis psicoanalítica sea ya imprescindible, si no se quiere escotomizar un sector importante de la motivación humana reprimiendo lo que debe hacerse consciente, el análisis de las relaciones intercolectivas y de las ideologías que las racionalizan” (Suárez, 1965, pág. 40). Respecto a la ideología dominante en el psicoanálisis dice: “la ideología del psicoanalista es por término medio la de la clase media burguesa” (Suárez, 1965, pág. 40). Continuamos con Suárez, ahora hacia algo que tenemos que subrayar: la palabra “praxis”, que se refiere no sólo a un pensar, a un saber o a un teorizar, sino a una acción, a un hacer, a una práctica concreta que conlleva la vinculación tanto del psicoanálisis como del marxismo:

Sartre observa con razón que para los marxistas la historia del hombre y con ella el peligro de su alienación y su falta de libertad empieza con la relación del salario y del trabajo, el hombre nace cuando recibe su primer salario. Para el psicoanálisis, por el contrario, parece como si el factor social, la injusticia social, la pobreza y la opresión no existiera en lo absoluto o fueran condiciones extrínsecas. En el marxismo el niño no existe o es un adulto en miniatura, en el psicoanálisis el adulto es un niño grande. La ignorancia recíproca del psicoanálisis y marxismo no puede sino perjudicar a ambas praxis (Suárez, 1965, pág. 40).

Mencionemos que en esta lista pudiéramos seguir con los que han estado de acuerdo en esta conjunción, como León Rozitchner, Guinsberg, Bleger, Fenichel, Bernfeld, los Federn, entre otros. La acumulación de citas en este momento no es necesaria, pero sí lo es el estudio de los autores mencionados. Pero sí terminemos con quien consideramos el padre del freudomarxismo en México: Raúl Páramo Ortega.

Un texto que consideramos inaplazable en los inicios de la “bisagra” entre psicoanálisis y marxismo es el artículo el mismo nombre y de subtítulo: “un intento de una breve mirada ante un viejo problema”. Para Raúl Páramo, el carácter de complementariedad entre Freud y Marx es indudable. Ambos son inabarcables, ambos mantienen sistemas abiertos y dialécticos, ambos matan a dios de una u otra manera, ambos son materialistas, a ambos les han anunciado su muerte una y otra vez, y por el contrario siguen vigentes. “Ambos son, digamos, en cuanto judíos ateos, doblemente exiliados. Tanto Freud como Marx, revolucionarios, rebeldes teóricos, no caían en fáciles optimismos” (Páramo, 2013, p. 345). Ambos ponen el acento en el asunto histórico. No existe ciencia a-histórica. Y tienen una capacidad de autocrítica incomparable.

El puente trazado en el campo clínico, que hemos llamado “psicoanálisis materialista”, tendrá como principal exponente a Wilhelm Reich. Creo que con razón él nos ha criticado a los psicoanalistas “fresas” que hacemos “charlo-terapia”. El psicoanalista materialista someterá todo fenómeno psíquico a un severo estudio dialéctico con respecto a las causas sociales, no reduciendo el trabajo del psicoanalista a ideas separadas de una realidad material que determina y configura la consciencia, tal como lo podemos deducir en la aportación más psicológica de Marx. La consciencia está determinada por la realidad material, que remite a lo real en Lacan.

Queda pendiente otra tarea que el encantador Wilhelm Reich intentó hacer, que tal vez realizó, que es la dialéctica entre mente y cuerpo. El cuerpo real está en análisis y requiere de un alivio, de una descarga de tensión, del fluir del inconsciente. El cuerpo en terapia también necesita hacer consciente lo inconsciente. La interpretación en sí misma, como única arma del psicoanalista burgués, es parcial. No hay en el trabajo del psicoanalista un verdadero esfuerzo de desafiar el conflicto psíquico en su dimensión corporal, aun teniendo una verdadera ciencia materialista, científica y emancipatoria. Podemos decir que el psicoanálisis, en tanto sólo se disponga a mantener su intervención con palabras, es como decía Armando Suarez hace un momento, un reflejo de la ideología dominante burguesa dentro de las teorías psicoanalíticas.

Reich emprendió su Orgón-terapia, terapia centrada en la teoría de que el organismo y el orgasmo en función dialéctica son los formadores del conflicto psíquico. Su tratamiento clínico consistía en procedimientos de masajes, canalización del Orgón (energía presente y permanente en toda la materia, que además era la dadora de vida). Pudiéramos pensar que el Orgón es el Gran Otro de la libido, mientras que la libido sería el otro con minúsculas. Reich entendió que tenía que hacer un deslinde y que su clínica ya no era psicoanalítica, bautizando a quienes realizaban dicho proceso terapéutico como “terapeutas del Orgón”. Su libro de *La función del Orgasmo* es especialmente claro con respecto al intento de mantener las bases psicoanalíticas y la coyuntura con los problemas del cuerpo.

Sin duda las últimas prácticas de Reich son muy discutibles respecto a lo más aceptado hasta ahora en psicoanálisis. Su centramiento en el orgasmo y su alejamiento del complejo de Edipo y de la sexualidad infantil son también altamente discutibles y criticables. Lo aplaudible de Reich es revolucionar la práctica más allá de los límites del individualismo burgués psicoanalítico, establecido y hegemónico. Hacer lo que intentó Reich es para nosotros un asunto que conlleva otra tarea titánica: saberle a la medicina y a la neurología, y de esta manera emprender de manera responsable un trabajo dialéctico y complementario entre ya no sólo dos campos del saber, el sociológico marxista y el psíquico freudiano, sino el tercero también, el médico.

Podemos concluir este apartado diciendo que el psicoanálisis materialista es tarea de todo psicoanalista comprometido con el estudio y aplicación efectiva del psicoanálisis, manteniendo así una lucha desde la trincheras teórica contra el montón de sistemas ideológicos dominantes que han permeado a la psicología y a todos los niveles de salud mental, incluyendo lamentablemente, como podemos darnos cuenta, al psicoanálisis. Ninguna clínica sin dialéctica con lo social, ninguna clínica sin dialéctica con lo corporal. En otras palabras, ningún Freud sin Marx.

Hacia un marxismo psicoanalítico

Un hecho irrefutable ante los ojos de la perspectiva marxista es la sociedad dividida en clases, clases que tienen intereses contrarios. Mientras unos persiguen la concentración y acumulación del capital, así como el poder y el control de las estructuras sociales, la otra clase busca obtener mediante su mano de obra algo del capital acumulado por los primeros para su supervivencia. El marxismo ha insistido desde entonces en la lucha del proletariado por el poder. Las vías principales son la toma del poder por la revolución armada o en su defecto la toma del poder democráticamente.

En su libro *¿Qué hacer?*, Lenin presenta la guía procedimental de la planeación y ejecución del proceso revolucionario, con la información en los centros laborales, la ayuda a la organización proletaria por los mecanismos de los sindicatos, etc. Nosotros coincidimos con la necesidad de cambio de modelo económico. El actual modelo capitalista, que pone por encima del humano al capital, no ha sido, no es y no puede ser el riel sobre el que circule la humanidad. Su desigualdad provocada, la agresión y la competitividad feroz exacerbada son algunas de las consecuencias producidas por este sistema. Galeano describe a un nivel poético la tragedia que representa el sistema capitalista. Bauman ilustra los apresuramientos del mandato dictado por la acumulación de este sistema que no puede parar de producir tan sólo para acumular.

El asunto con la militancia marxista es preguntarnos: ¿Cómo se puede configurar una militancia y un programa político que esté nutrido por la aportación a la concepción del hombre derivada del descubrimiento freudiano? Reich nos da algunas tácticas, unas concretas y específicas, otras más técnicas. En *Materialismo dialectico y psicoanálisis*, enumera las siguientes estrategias que él considera deben ser incluidas en el programa comunista:

- 7) La sugestión como medio de conquista de las masas es buena para la reacción política; el movimiento revolucionario no debe sugerir nada, debe abrir los ojos a las masas: debe adivinar y expresar los deseos inconscientes de la masa.
- 8) La diplomacia secreta es la política de la reacción; dirigirse siempre a las masas y eliminar la política secreta, esta es la política de la revolución.
- 10) El economismo conduce al fracaso: es el individuo y no la máquina el que hace la historia; para esto el

individuo necesita de la máquina. 16) el destino de la revolución decide siempre sobre la masa apolítica. Por consiguiente, politizar la vida privada, la vida pequeña en los parques de atracciones, en las salas de baile, los cines, los mercados, los mercados, los albergues, agencia de apuestas. La energía revolucionaria reside en la pequeña vida cotidiana (Reich, 1934, pp. 239-241).

En otro momento, Reich nos dice que es necesario imaginarse en calzoncillos a la policía y otras figuras de autoridad que nos den miedo. En fin, una de las grandes conclusiones es que el psicoanálisis puede y debe aportar al programa político marxista estrategias, agenda, ideas, planificación, soporte, análisis, de modo que lo no contemplado por los marxistas sea obtenido en el trayecto hacia el derrocamiento del capitalismo. *Otra de las grandes propuestas del freudomarxismo es que la última y en realidad la primera revolución en la historia del hombre debe ser sin armas.* Cualquier revolución armada no será sino otro síntoma al más puro estilo de recordar, repetir y elaborar. Caeríamos en la compulsión a la repetición fundamentada en la más tétrica pulsión de muerte. Esto debemos aclarárselo cuanto antes a todos los marxistas revolucionarios.

Y claro, nuestra segunda gran propuesta es la sexualidad. Un programa de liberación humana sin un serio programa de reivindicación del pilar que sostiene el origen de la neurosis no hará sino mermar, contaminar y luego enfermar todo esfuerzo revolucionario. El programa marxista requiere de políticas claras dirigidas y exigidas en lo que ahora conocemos como secretarías de salud, secretarías de educación pública y secretarías de desarrollo social, que bien podemos llamarlas en lugar de secretarías, “tecnocracias”. Sin estas propuestas donde la mujer sea liberada del hombre, el niño de los padres, la sexualidad de la doble moral burguesa (acaso nos acordamos de Freud en “Moral sexual cultural y nerviosidad moderna” de 1908), toda edificación se pudrirá. Para esto último, no podemos exigir sino responsabilidad en nuestros planteamientos, serenidad y un estudio serio y relajado (pero con rapidez y agilidad al mismo tiempo), grandes mesas de discusión de psicoanalistas comprometidos con lo social, y no aquellos que no tomaron nota de la gran cita de Freud: “Pero el punto de vista terapéutico no es, por cierto, el único que el psicoanálisis considera de interés, ni tampoco el más importante. De modo que es mucho lo que puede decirse sobre el tema aun sin colocar en primer término la terapéutica”. Eso no ha evitado que el psicoanálisis se haya aburguesado hasta el tuétano.

Ser psicoanalista es ser militante de la libertad. Quien no haya entendido esto, es que no ha leído a Freud.

El programa comunista sin el psicoanálisis trae consigo los errores históricos inconscientes del sujeto capitalista, su ambición por la ciencia y la tecnología, su centramiento en el dinero y su distribución, la omnipotencia proyectada en la consciencia del hombre y la posibilidad de direc-

cionarla hacia una sociedad utópica. Por eso consideramos más que oportuna una relación dialéctica entre Marx y Freud. Y ahora diremos la frase inversa de hace rato: “Ningún Marx sin Freud”.

Referencias

- Aberastury, A. (1971). *La Adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Argentina. Editorial Paidós
- Gallo Acosta, J. (2016). La fetichización de la democracia en Colombia. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 8. 125-133.
- Assoun, P. (2003). *El Freudismo*. México, siglo XXI editores.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México. fondo de cultura económica.
- Braunstein, Pasternac, Benedito, Saal. (1975). *Psicología: Ideología y Ciencia*. México: Siglo XXI editores.
- Caparros, A. (06 de 08 de 1975). *Apuntes históricos al freudomarxismo*. Obtenido de Anuario de psicología/The UB Journal of psychology: <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/59678>
- Flores, D. (2006). *De adolescentes*. México. Edición privada.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras completas. Tomo VII. Amorrortu editores. 2007
- Freud, S. (1908). *Moral sexual cultural y nerviosidad moderna*. Obras completas. Tomo IX. Amorrortu. 2007
- Freud, S. (1913). *El interés por el psicoanálisis*. Obras completas. Tomo XIII. Amorrortu editores. 2007
- Freud, S. (1923). *Dos artículos de enciclopedia, Psicoanálisis y teoría de la libido*. Obras completas. Tomo XVIII. Amorrortu editores. 2007.
- Galeano, E. (1985). *Las venas abiertas de América latina*. siglo XXI editores. México. 2004.
- Lenin, V. (1981). *¿Qué hacer?* Venezuela: Progreso, Moscú.
- Marcuse, H. (1955). *Eros y civilización*. México. Editorial Joaquín Mortíz. 1965.
- Maria Cristina & Rother Hornstein. (2006). *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. Buenos aires: Paidós.
- Marx, K. (1948). *Manifiesto del partido comunista*. Editorial Progreso. 1972.
- Nasio, J. (2011). *¿Cómo actuar con un adolescente difícil?* Buenos Aires. editorial Paidós.
- Páramo, R. (1977). *Crítica e identidad*. En R. Páramo, *El psicoanálisis y lo social: ensayos transversales* (págs. 231-236). Valencia: Universidad de Valencia, 2006.
- Páramo, R. (2013). *Marxismo y psicoanálisis: Un intento de una breve mirada ante un viejo problema*. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 3, 344-372.
- Pino, C. C. (1969). *Psicoanálisis y Marxismo*. Madrid: Alianza editorial.
- Reich, W. (1927). *La Funcion del Orgasmo*. Madrid: Paidos.2010
- Reinch, W. (1934). *Materialismo dialectico y psicoanálisis*. Siglo XXI, 1989.

- Sauval, M. (1998). Psicoanálisis y Marxismo: ¿Un diálogo imposible? *Acheronta*, 3.
- Suarez, A. 1966. (Extraído el 9 de enero 2010,). Psicoanálisis y marxismo 11. *Conferencias dictadas en la Ciudad de México por Radio Universidad de noviembre de 1965 a enero de 1966*. Ciudad de México: <http://www.cartapsi.org/mexico/psimar11.htm>.
- Vainer, A. (06 de 08 de 2003). *Topía*. Obtenido de Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura: <https://www.topia.com.ar/articulos/el-freudomarxismo-nunca-existi%C3%B3>
- Winnicott, D. (1984) Deprivación y delincuencia. México. Paidós. 2016
- Zuleta, E. (11 de 2015). *Marxismo y Psicoanálisis*. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/342465180/Estanislao-Zuleta-Marxismo-y-Psicoanalisis>
-

Fecha de recepción: 30 de agosto de 2021

Fecha de aceptación: 15 de junio de 2023